[Publicado previamente en: *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* 13, 1935, 271-279. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregida de nuevo con adiciones y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses

Martín Almagro Basch

[-271→]

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HALLAZGOS.

En el valle alto del Gállego, al pie mismo de Sierra Tenderera, enorme macizo del Pirineo Central, poco antes de que el cauce del río se cierre en las gargantas por donde se llega al puerto de Sallent, se halla una pequeña explanada resguardada de los vientos del norte por las alturas enormes del macizo de la ya dicha Sierra de Tenderera. Orientado hacia el sur al lado de dos fuentes intermitentes, una de ellas famosa en todo el país por su belleza y conocida con el nombre de "La Gloriosa", aquel lugar debió ser siempre favorable para la habitación del hombre que nos ha dejado huellas de su estancia permanente en tan estratégico lugar [1].

En esta ladera que describimos, debajo de unas enormes rocas calcáreas que hoy son objeto de explotación con fines industriales por su gran cantidad de cal, se hallan los dos dólmenes que vamos a describir en el presente trabajo, y cuya exploración hemos realizado en el pasado verano de 1934.

Su visita es fácil y agradable por los hermosísimos paisajes que rodean a los megalitos.

Se hallan en la orilla izquierda del río, cerca de la carretera que va de Jaca al puerto de Sallent, unos cuatro kilómetros más arriba del pueblo de Biescas, pudiéndose llegar hasta los monumentos en coche, pasando el río por el puente del fuerte de Santa Elena y siguiendo el camino que va a las explotaciones de las canteras de piedra citadas, hallándose a unos 100 metros de la dicha carretera.

Fue el Dr. Herráiz quien, en 1931, descubrió el primer dolmen aragonés, del cual publicó más tarde la noticia del hallazgo en la revista *Aragón* [2] en un artículo, más bien que científico de carácter turístico, para **[-271→272-]** propaganda y divulgación de las bellezas naturales del pueblo de Biescas, a cuyo término municipal pertenece el lugar en que se hallan los dólmenes.

---

[1] El sitio, tal vez por la maravilla natural de las fuentes intermitentes, debió ser un primitivísimo lugar venerado. Unido a ello el ser el mejor punto para defender uno de los pocos pasos que tiene el Pirineo Central, ha hecho que la huella del hombre persista en todos los tiempos. Al santuario primitivo dolménico se adaptó la religión católica, y hoy una ermita a la salida misma de "La Gloriosa", consagrada a Santa Elena, nos prueba esta yuxtaposición de cultos, tan frecuentes en estos casos, como pasó en el dolmen-capilla de la Santa Cruz, en Cangas de Onís (Asturias). Lo estratégico del lugar hace aparecer hoy mismo un fuerte gallardo de la época de Felipe II, y luego, ladera arriba hacia Santa Elena, otras fortificaciones posteriores. Enfrente de dichos fuertes se halla, además, un cementerio, del cual hicimos una pequeña exploración, siendo al parecer de época medieval. Todo esto nos prueba cómo aquel lugar ha sido siempre importantísimo para la vida del país.

[2] *Revista de Aragón*, junio de 1933, págs. 103 y sigs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Después, Ramón Ezquerra, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Tortosa, publicó una fotografía y una planta aproximada de aquel monumento con algunas medidas del mismo [3], después de unos primeros trabajos de desbroce realizados en el verano de 1932 por el doctor Herráiz, que fue quien primero las publicó en el artículo citado.

Durante el pasado verano se ha iniciado la exploración de dicho monumento por M. Almagro, en colaboración con su descubridor el Dr. Herráiz, y a la vez ha sido descubierto otro nuevo dolmen, situado en lugar inmediato al anterior monumento, más deteriorado, pero de idéntico tipo, el cual igualmente ha sido excavado por nosotros, comenzándose así el estudio de los dólmenes aragoneses, que en campañas sucesivas serán dados a conocer [4].

Los sepulcros megalíticos de Santa Elena.

El dolmen primeramente descubierto es una cista magníficamente conservada y de unas dimensiones bastante grandes con relación a las de su tipo (lám. I, figs. 1 y 2).

Se hallaba completamente tapada por bojes y zarzas y gran número de piedras parte del antiguo túmulo del monumento, y parte recargada contra el megalito al ponerse en cultivo unas pardiñas al lado mismo del dolmen. La oquedad de la cámara funeraria fue utilizada en todo tiempo como abrigo, y según han indicado los estratos de la excavación en todos los tiempos se ha hecho fuego en su interior, seguramente por los pastores y campesinos que utilizaron el dolmen como albergue. Durante nuestra exploración pusimos al descubierto la construcción megalítica, apartando todas las piedras acumuladas y los matorrales que la rodeaban; así puede hoy admirarse aquel monumento por su buen estado de conservación. Está formado, como todos los de su tipo, por dos grandes losas que hacen de paredes laterales, y que miden, la de la parte derecha, mirando a oriente, 1,80 metros de anchura, 0,65 metros de grosor y 1,95 metros de altura. Esta última medida tomada desde el fondo de la cámara, una vez excavada; desde la tierra firme actual mide 1,30 metros. La piedra lateral izquierda es de mayores dimensiones todavía, pues tiene 2,50 metros de larga por 0,60 metros de gruesa y 1,85 metros de alta en el interior de la cámara, en tanto que la tierra acumulada la cubría casi completamente. Estas enormes losas tienen una especie de curvatura en sus caras interiores, lo cual da al interior de la planta cierta **[-272→273-]** forma elipsoidal, y permite que la anchura de la cámara sea mayor. (Véase planta, fig. 1.)

La piedra que cierra esta cámara en la parte occidental no es sino un gran puntal de 0,56 metros de un lado por 0,60 metros de otro, de forma algo romboidal, con el lado mayor hacia fuera. Esta piedra, corroída por los hielos, hoy ya no ejerce función constructiva y nunca encajó bien entre las otras dos paredes del monumento, como puede verse en la planta. Por ello tal vez en la parte inferior se adosó, entre las dos paredes laterales, una losa delgada detrás del bloque occidental, que protegió seguramente los enterramientos, pues una losa del mismo tamaño se colocó delante, hacia oriente, por donde se entraba a la cámara [5].

---

[3] Ramón Ezquerra, Descubrimiento de un dolmen aragonés, *Investigación y Progreso*, febrero de 1934, págs. 33 y sigs.

[4] Dr. Herráiz y M. Almagro, Un nuevo dolmen en el Alto Aragón, *Investigación y Progreso*, diciembre de 1934. Hoy podemos asegurar la existencia de varios dólmenes en la provincia de Huesca, entre otros lugares, en Rodellar, los cuales serán excavados en el año próximo.

[5] Tiene cierta concavidad, como puede verse en la fotografía (lám. I, núm. 1), que indicaría tal vez haberse hecho intencionadamente para tener una entrada más factible, lo cual se opone a la idea de que

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

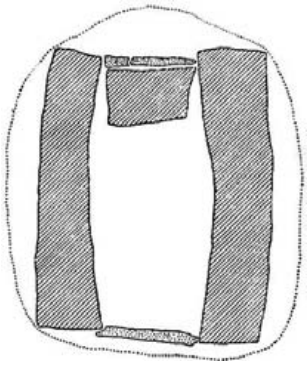


Fig. 1.- Escala 1: 20.

La excavación de dicho monumento, que al descubrirlo nos fue haciendo suponer que tal vez no habría sido removido por los buscadores de tesoros, ya que aparecía casi envuelto, no ha sido muy fructífera en hallazgos, habiendo sido la cámara funeraria completamente saqueada en tiempos anteriores.

En el interior de dicha cámara, que mide 1,45 metros de longitud, 0,72 metros de anchura de atrás y 0,65 metros hacía la puerta, encontramos la tierra revuelta, hallándose gran cantidad de huesos humanos.

Como ajuar únicamente se halló en el interior de la cámara un colgante de diente de ciervo pulimentado (lám. III, fig. 5), y fuera de ella, en la puerta del dolmen, una magnífica punta de forma de hoja de laurel o lanceolada, de estilo almeriense, en muy buen estado de conservación, ya que **[-273→274-]** sólo le faltan los dos extremos, siendo de una talla finísima. Mide 53 milímetros de larga, y es un ejemplar magnífico y típico de la cultura pirenaica, como luego señalaremos. (Véase lám. III, fig. 4.)

Además se halló un hueso pulimentado y fino, de 45 milímetros de longitud, roto en sus extremos, que debió servir tal vez de aguja, y en su compañía un hueso de ave con huellas da haberse raspado con un sílex (lámina III, fig. 1) [6].

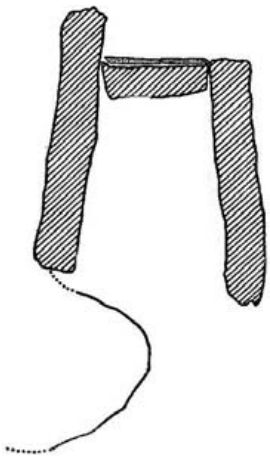


Fig. 2.- Escala 1 : 20.

los dólmenes tuvieran un túmulo que los cubriese completamente. Tanto esta piedra como las de detrás, que no ejercieron función de sostén de la cubierta, las indicamos en la planta con el puntillado.

[6] La exploración de este dolmen, tanto como la de su compañero, no ha podido efectuarse íntegramente en estas primeras prospecciones, por lo que es probable que todavía den algún objeto más en sucesivas excavaciones.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Por curiosidad citaremos también una mandíbula de pescado o de lagarto que apareció a cierta profundidad.

A unos 50 metros del dolmen que hemos citado fue fijado, entre un montón de piedras cubiertas por arbustos, otro megalito de proporciones menores al primeramente descubierto [7].

Realizada su exploración resultó otra cista muy deteriorada, pues apareció sin cubierta (lám. II, figs. 1 y 2).

Desescombradas las piedras que envolvían el monumento e iniciada la excavación, encontramos la losa que le sirvió de cobertura y que debió de hundirse a consecuencia del corrimiento de la piedra que hacía de pared lateral derecha, pues así lo denuncia su estado actual al lado de aquella piedra a la entrada del monumento [8]. **[-274→275-]**

Como su compañero, este megalito fue sucesivamente saqueado, pues todos sus restos humanos y ajuar aparecieron fuera de la cámara sepulcral, que ya en época remota fue violada hasta los fundamentos de su base por los buscadores de tesoros, y fue la causa de que removida la cimentación se corriese la mayor de las losas laterales, que era la de la parte derecha mirando al saliente y se desplomase, como hemos indicado, la piedra que sirvió de cubierta al monumento. Dicha piedra no ha sido posible descubrirla todavía íntegramente, pues un enorme bloque desprendido de las próximas rocas y que se ha colocado al lado del monumento la ha cogido debajo, por lo cual sólo en parte ha sido descubierta por nosotros, ya que se halla a cierta profundidad [9].

En este dolmen se encontró una punta de flecha magnífica y de un tipo menos común en la cultura megalítica del Pirineo (lám. III, fig. 2), mide 25 milímetros, y que como su compañera ha perdido las puntas extremas. Está próxima al tipo "D" de Pericot [10], de forma cordiforme o romboidal, pero su talla es más fina y por su forma es más perfecta que las de los dólmenes de Cataluña, y como la otra punta del dolmen anteriormente descrito, nos indica una asimilación de elementos del pueblo de la cultura de Almería que al final del eneolítico ocupaba todo el valle del Ebro.

También nos dio este megalito entre su ajuar una cuenta de collar de piedra blanca (lám. III, fig. 3), como otras muchas que aparecen en los dólmenes pirenaicos, y un fragmento de azabache, resto de algún otro adorno. Un diente, al parecer de lince (lám. III, fig. 5), que acaso serviría de amuleto colgante. Dos fragmentos de cuchillos de sílex; uno, de tipo romboidal, de magnífico material de sílex blanco, y otro de sílex corriente, de tipo triangular y de talla menos perfecta. (Véase lám. III, figs. 6 y 7.)

También recogimos un huesecillo de animal pequeño que formaba un punzoncito finísimo sumamente pulimentado en su punta.

De gran importancia para la cronología de estos monumentos es un pequeño fragmento de cerámica. Se trata del borde de un cuenco pequeño de barro muy pulido, que nos indica la tradición de la cerámica alménense, que es la más abundante en la cultura megalítica del Pirineo, según demuestran los dólmenes catalanes y vascos. Por su perfil denuncia ya las formas de los cuencos argáricos de principios de la Edad del Bronce, y nos ayuda, junto con el resto del material, a fechar ambos monumentos mega-líticos como de principios de la Edad del Bronce, a pesar de no haber podido recoger hasta la

[7] R. Herráiz y M. Almagro, lugar citado.

[8] Véase planta de dicho dolmen (fig. 2).

[9] Como el dejar las cámaras funerarias sin tierra podría provocar rehundimientos, hemos procurado, una vez realizada hasta el fin la excavación, echar la tierra cribada revuelta con piedras en el interior de dichos dólmenes, con el fin de asegurar su cimentación y evitar en lo posible que se destruyan.

[10] L. Pericot, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925, págs. 46 y 47.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

fecha ningún fragmento de metal. Esto coincide con los tipos megalíticos a que pertenecen ambos dólmenes, pues, según parece, la cultura pirenaica, conforme se aleja del Eneolítico, en que llegan a su apogeo las construcciones megalíticas de aquella cultura, van **[-275→276-]** haciéndose más sencillas las plantas de sus monumentos megalíticos, quedando la cista como único tipo en la última época de aquella cultura [11]. Finalmente señalaremos que los dos dólmenes descubiertos guardan la más rigurosa identidad de orientación entre el sudeste y el este matemático, o sea por donde viene a aparecer el sol en el horizonte de aquel lugar.

En conjunto los materiales recogidos, como casi todos los elementos de la cultura pirenaica, pertenecen a la cultura de Almería, que desde el Eneolítico ocupó todo el valle del Ebro, hasta el punto que la flecha romboidal recogida por nosotros está por su tipo más unida a los hallazgos almerienses del valle del Ebro y el borde de la meseta [12], demostrando tal vez una asimilación directa de aquella cultura efectuada por el grupo pirenaico aragonés en contacto con las gentes de Almería del valle del Ebro, denunciándonos su talla finísima una época avanzada, lo cual se corrobora con el fragmento de cerámica pulimentada, típica de aquella cultura, y cuyo perfil nos indica una fecha tardía, por lo que no dudamos en incluir estos dólmenes dentro de los comienzos de la Edad del Bronce.

IMPORTANCIA DEL DESCUBRIMIENTO.

Desde el pleno Eneolítico se desarrolló una importante cultura a lo largo del Pirineo, ocupando ambas vertientes de la cordillera. El pueblo propulsor de tal cultura es considerado hoy, tanto por los antropólogos como por los etnólogos, como el predecesor del pueblo vasco actual, el cual en aquellos tiempos ocupó todo el Pirineo, desde las Vascongadas a Cataluña, habiéndose estudiado también en la vertiente francesa algunos monumentos megalíticos de esta cultura, que jugó un gran papel durante el Eneolítico como elemento de contacto de los pueblos peninsulares y del resto de Europa, llegando en su apogeo de expansión hasta el Ródano.

Pero a pesar de la unidad que sus manifestaciones culturales manifestaban, una enorme laguna se apreciaba en el área geográfica del pueblo pirenaico de aquellos tiempos. Desde los hallazgos de la sierra de Aralar y Roncesvalles, donde se señalan los dólmenes más orientales del país vasco, hasta los hallazgos del Alto Pallars, que forman el grupo megalítico más occidental de Cataluña, ninguna manifestación arqueológica había que uniera estos dos grupos dolménicos tan distantes y que aparecían aislados. Sólo las puntas de Undues-Pindano y noticias muy imprecisas, no confirmadas, servían para sostener la hipótesis lógica de que tanto los dólmenes vascos como los catalanes pertenecían al mismo pueblo, a pesar de no haber **[-276→277-]**

[11] L. Pericot, lug. cit., pág. 78.

[12] Como corroboración de lo dicho, compárese dicha punta de flecha (lám. V, núm. 1) con las de su tipo encontradas en Cataluña y Vasconia y con las de la cultura de Almería encontradas en el Cañaret (Calaceite) y en "El Rebollar", de Alcolea de las Peñas, provincia de Soria. Aunque el tipo es almeriense y lo asimiló toda la cultura pirenaica, se ve que tanto en el Sur de Cataluña como a lo largo del valle del Ebro los pueblos pirenaicos estarían en relación directa con los almerienses, de los cuales tomaron la mayor parte de sus elementos culturales. Véase Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, págs. 155 a 163. Allí se encontrará la bibliografía principal. También, para la cultura pirenaica, las págs. 119 y sigs. de la misma obra. Sobre la propagación de la cultura de Almería por el Valle del Ebro, véase: J. Martínez Santa-Olalla, *Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería*. Zaragoza, rev. *Universidad*, 1930.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Fig. 3.- Distribución de los monumentos megalíticos de la cultura pirenaica.

[-277→278-] manifestación alguna del mismo ni en la provincia de Navarra ni en la alta provincia de Huesca [13].

Nuestros hallazgos demuestran de una manera definitiva el enlace del grupo dolménico vasco y el catalán, antes hipotéticamente supuestos; de ahí el interés de estas primicias que la cultura megalítica pirenaica nos ofrece en Aragón [14], siendo la importancia

[13] Sobre la extensión geográfica de la cultura pirenaica, véase L. Pericot y García, ob. cit., pág. 134, y la lám. XVII de dicha obra.

[14] Véase para situar nuestros dólmenes el mapa de la figura 3.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de la exploración de todo el Alto Aragón sumamente grande para nuestra arqueología, sobre todo por lo que a la cultura pirenaica se refiere, pues servirá para ver el camino y procedencia de los elementos culturales que aquel pueblo asimiló, ya que la mayor parte de cuanto la caracteriza no es peculiar suyo sino tomado de las culturas de los otros pueblos con los cuales estuvieron relacionados los pirenaicos [15].

[En la versión impresa previa, las notas van al final, ocupando parte de la página 278 y la 279].

Lám. I





[15] La importancia arqueológica del Pirineo Central no sólo será de interés para la cultura megalítica, sino también para precisar el camino de las invasiones célticas, de las cuales se han de encontrar en aquella región las primeras manifestaciones, pues creemos han sido poco tenidos en cuenta los pasos del Pirineo aragonés al estudiar las relaciones de la Península con Europa durante la época prehistórica.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lám. II





Lám. III



© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia